

SIMPOSIUM sobre el envejecimiento*

El envejecimiento: una etapa del ciclo vital

Ramón de la Fuente

Summary

In the introduction of this symposium, the author establishes the distinction between old age, physiologic aging, and senility, pathologic aging. He summarizes the most important historic, physiologic, psychologic and social stages in the process of aging.

Key words: Old age, senility, psychophysiologic and sociohistoric focussing.

Resumen

En la introducción de este simposium, el autor establece la distinción entre la senectud, envejecimiento fisiológico, y la senilidad, envejecimiento patológico. De manera resumida revisa importantes aspectos históricos, fisiológicos, psicológicos y sociales del proceso de envejecimiento.

Palabras clave: Senectud, senilidad, enfoques psicofisiológicos y sociohistóricos.

Introducción

Comenzaré mencionando la distinción entre la senectud, que es el envejecimiento fisiológico, la senilidad que es el envejecimiento patológico y otras enfermedades cerebrales, que son particularmente frecuentes en las personas de edad avanzada.

El envejecimiento es un proceso endógeno, predeterminado, que conduce gradualmente a la claudicación y finalmente al colapso de los sistemas de autorregulación y equilibrio energético del organismo; un proceso propio de cada especie que en el humano es individualizado por la dotación genética, la experiencia de la vida y las condiciones psicológicas y sociales en las que transcurre. Los diversos procesos biológicos del envejecimiento primario del organismo no proceden a la misma velocidad.

La vejez siempre ha suscitado temor a los humanos y el deseo de prolongar la vida ha estado presente por miles de años.

En la Edad Media la búsqueda de la fuente de la juventud fue un proyecto que no pocos tomaron seriamente. En una obra reciente, Gallagan ha examinado críticamente en la cultura norteamericana el anhelo de prolongar la vida a cualquier costo.

Entrando en materia, mencionaré que una de las transformaciones que experimenta el organismo humano en la última etapa del ciclo de la vida es el enjuntamiento del cerebro, que se expresa por cambios en las funciones mentales, la personalidad y la conducta. En la senectud, el peso del cerebro disminuye. Alfonso Escobar encontró en nuestro país, que el peso promedio del cerebro de personas de 30 a 40 años es de 1 300 gramos, en tanto que el de personas de 71 a 98 años es solamente de 1 144 gramos.

Cambios psicológicos

En la etapa que se inicia hacia los 65 años, la visión, la audición y la memoria, particularmente la memoria para hechos recientes y la capacidad sexual, en distintos grados se tornan progresivamente deficientes. Además de percibir mal y recordar mal, el viejo tiene dificultades para asimilar cosas nuevas, se fatiga más fácilmente y sus respuestas son más lentas.

Las arterias se endurecen con la edad, pero en la senectud las alteraciones cerebrales primarias no son las alteraciones vasculares, sino las alteraciones celulares y bioquímicas. En el envejecimiento normal, la reducción del riego sanguíneo es secundaria a la disminución de la densidad neuronal.

Ajuriaguerra y sus colaboradores han estudiado la senectud como un proceso regresivo, pero hacen hincapié en que el deterioro de la capacidad operativa del viejo no es homogénea. Así, un indicador precoz del deterioro, es la apraxia constructiva; la disolución de la capacidad para integrar la perspectiva.

Estudios longitudinales como los que se llevan a cabo desde hace varias décadas en la Universidad de Duke permiten una apreciación más detallada de la declinación de las funciones cognitivas en el anciano como la tendencia a permanecer fijo en su pasado en tanto que el mundo que le rodea es cambiante y dinámico. La capacidad de los ancianos para tolerar tensiones y cambios psicológicos disminuye. La pérdida de las ligas afectivas con personas, posiciones y posesiones que ha dado a la vida su propósito y su sentido matizan el proceso y lo aceleran.

Sin embargo, los estudios que mencionamos indican que los ancianos sanos conservan en forma notable su inteligencia que, enriquecida por la experiencia, les permite compensar los defectos cognitivos. Los viejos sanos manejan bien las estructuras lógicas y su razonamiento deductivo, y como conservan sus adquisiciones conceptuales, pueden mantener un rendimiento

*Simposio de la Academia Nacional de Medicina. Febrero 24, 1999.

intelectual eficiente hasta una edad avanzada. Investigaciones recientes en la industria indican que personas de más de 65 años igualan y aun superan a los jóvenes en ciertos trabajos, porque son más serios, más responsables y no desperdician los materiales.

Aspectos sociales del envejecimiento

Es necesario tomar en cuenta que los problemas del anciano no dependen solamente de él, sino de las actitudes engranadas en la cultura en la que se halla inmerso, particularmente las actitudes de otras personas en el hogar, en el trabajo y en la vida social.

Nuestra sociedad urbana e industrial vive bajo los signos del cambio y de la velocidad. En las grandes ciudades, la disolución del régimen de la familia extensa, donde el viejo tuvo un refugio, las dificultades de transportación, la soledad en medio de la multitud, el encogimiento de las pensiones y los ahorros, están haciendo más difícil la vida de los ancianos.

Para terminar, diré que en la senectud, ciertas células del cerebro se dañan en forma creciente, pero la erosión de la mente es menos un acompañante automático de la senectud, que de las enfermedades que se superponen al proceso. Hay datos acerca de que las neuronas no dañadas intentan compensar la pérdi-

da y se han identificado redes de dendritas en proceso de desarrollo en algunas regiones del sistema límbico en cerebros de personas de más de 70 años. Estos hallazgos sugieren que el cerebro es capaz de la remodelación dinámica de sus conexiones neuronales, aun en edades avanzadas. Esto tiene dos consecuencias alentadoras. Una, que los ancianos puedan desarrollar nuevas habilidades o retomar algunas tareas que quedaron pendientes. Otra, que es posible anticipar que esta plasticidad pueda ser incrementada en el futuro. No se trata precisamente de la fuente de la juventud, pero sí de la posibilidad de preservar mejor las facultades mentales en los viejos.

La observación confirma que el mantenimiento del interés en lo que se hace, protege a los viejos de la declinación intelectual. Muchos ancianos que no sufren enfermedades incapacitantes, conservan su inteligencia, sus estructuras lógicas y sus habilidades verbales enriquecidas por la experiencia y, lo que es más importante, conservan sus motivaciones y sus compromisos, y llegan al final con dignidad.

En la última década, en buena parte por razones demográficas, el interés en el estudio del envejecimiento ha aumentado. Algunos avances en el conocimiento del proceso serán examinados por los participantes en este simposio.